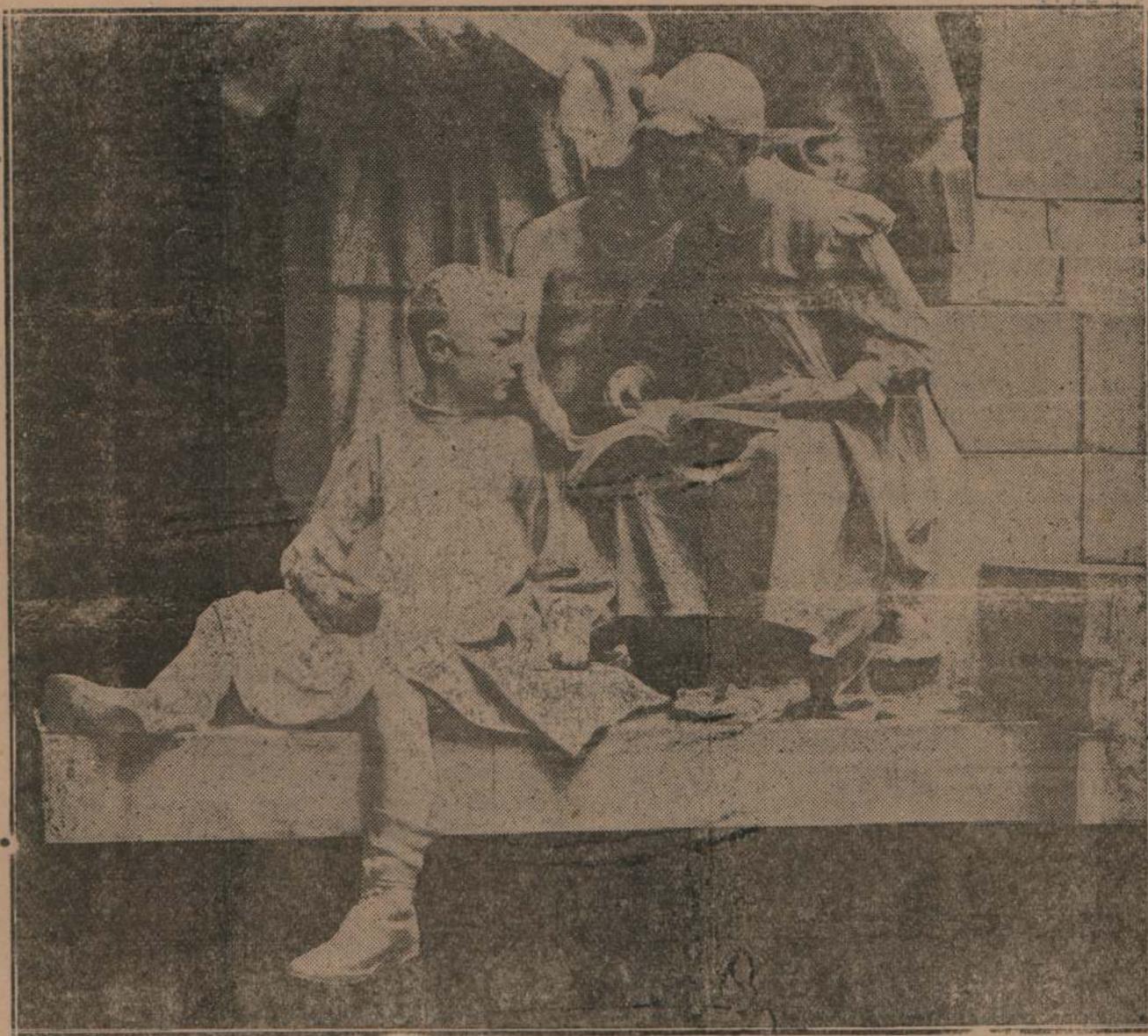


LA EDUCACION

REVISTA QUINCENAL PEDAGÓGICA Y LITERARIA



Grupo representando la Educación, detalle del monumento a José Pedro Varela

AÑO 2 ✦ MONTEVIDEO, DICIEMBRE 15 DE 1918 ✦ No. 22



Liceo Oriental

Director: C. J. Terra
URUGUAYA 3170

Enseñanza elemental y superior
clases de teneduría de libros, de
ingreso a todas las carreras

Francés, inglés y portugués

—Cursos no turnos para adultos—

Casa Parisi Sombrereria

Y Artículos para Hombres
Especialidad en corbatas

AGRACIADA 1817

Quiere Ud un buen servicio de
Mensajeros? — Pida mensajeros

“AMIGO”

de Agencia de Lotería, Cigarrería y Salón
lustrar calzado Ventas de revistas.

DE NICOLAS FIGUEROA

Tel. LA URUGUAYA 9 Aguada

Calle Sierra número 2012 — Mdeo

Francisco Alberto Schinca

ABOGADO

Estudio: 18 de Julio 36 Unión

Mato Legnani

Médico, Cirujano, Partero

SANTA LUCÍA

Departamento de Canelones

Humberto Zarrilli

— CLASES DE —

FRANCES E ITALIANO

RONDEAU 1613

Casa de PLANCHADO

DE

— NICOLAS OXALDE —

COLONIA 879 T. LA Uruguay 682 Centra
MONTEVIDEO

INSTITUTO GUYAU

Director: Ricardo Hernández — Calle Uruguay No. 1708

Clases de ingreso, teneduría de libros, preparació para maestros, cursos
elementales para adultos, lecciones diurnas y nocturnas, cursos especiales para
señoritas, enseñanza en general. Precios sumamente módicos

La Educación

Revista Quincenal, Pedagógica y Literaria

Directores:
Arturo S. Silva y Humberto Zarrilli

Secretario de Redacción:
Ricardo Hernández

Administradora:
Dolores M. Silva

COLABORADORES: Dr. Carlos Vaz Ferreira, Dr. Emilio Frugoni, Srta. Luisa Luisi, Hipólito Coirolo, Dr. Jiménez de Arechaga, Srta. Delia Molinari Calleros, Dr. Francisco Alberto Schinea, Dr. Horacio Maldonado, Enrique Rodríguez Fabregat, Miguel Estable, Roberto Abadie Soriano, Srta. Antonia Artucio Ferreira, Dr. Carlos M. Prado, Dr. Raúl Eduardo Baethgen, Eduardo Ferreira, Rafael Mieres.

AÑO 2 - NÚMERO 22
Dirección: Monte Caseros 41

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 15 DE 1918
Teléfono «La Uruguaya 412 (Unión)»



El 14 del corriente fué inaugurado en nuestra Capital, el monumento a José Pedro Varela, reformador escolar. El acto dió lugar a una hermosa ceremonia, a la que concurrió un numeroso público. Después de los discursos desfilaron ante el monumento los niños de las Escuelas Públicas, en número de 15 mil.

El grabado que publicamos en esta página representa a Varela, figura central del monumento

33248

Apuntes de Química

(De acuerdo con los nuevos programas para Maestros de 2o. Grado).

Sumario:

1o. Descubrimientos y teorías de los antiguos. —

La alquimia, etimología, y origen. Historia: la alquimia en Babilonia — Caldea — China — Judíos — Grecia — Constantinopla — Arabia — Europa — Persecuciones —

2o. La transmutación — Evolución hacia la química.

3o. La Reforma — Fin de la alquimia.

I

LA ALQUIMIA

ETIMOLOGIA. — La palabra Alquimia, se deriva del árabe Al-Khêmi, Kemi, nombre con que en lo antiguo se conocía al Egipto, de donde fué originaria.

Importada por Demócrito de Abdera (500 años a. J.) de Egipto a Grecia, se denominó así la célebre filosofía hermética; Xumeia (en griego, la doctrina por excelencia) — Los árabes antepusieron a esa palabra el artículo al, de ahí, por corrupción alquimia, química. —

Algunos la definieron como la ciencia de la naturaleza de la vida — Su objeto, fué la reproducción de los cuerpos, una vez conocidas las leyes que han intervenido en su formación. —

ORIGENES. — Se pierden en la noche de los tiempos; al principio se confundió con la magia, la astrología, la medicina y no fueron tampoco ajenas a ella. las propiedades de los elementos naturales (piedras, metales, plantas) que en alguna forma sirvieron para curar.

En el conjunto, formó una sola y única doctrina, una sola y única ciencia.

Cuenta la historia (Sagrada Escritura — Libros de Hermes) que fué dada a conocer a los hombres por ángeles, los q' habiéndos enamorado de las mujeres de la tierra, fueron desterrados del cielo! — De esos amores surgió una raza de gigantes intruidos por sus genitores en la maravillosa ciencia, que ha de deslumbrar más tarde a cerebros torturados por el afán de encontrar la solución del gran problema.

Según cuenta el famoso Zósimos (en su libro Imuth) quedó un libro (Kema), ciencia o arte, el que condensó las doctrinas reveladas —

En Egipto, se atribuye a Hermes Irimegisto (inventor de las artes en ese país), de ahí el nombre de Hermética con el cual se conocé también esta ciencia.

Hermes Irimegisto, fué un antiguo rey de Menfis, el que floreció veinte siglos ante de Jesucristo —

Escribió los libros herméticos, que contienen relaciones y fórmulas de la gran obra, tales como la panacea universal, los signos mágicos, inscripciones contenidas en la Tabla de Esmeralda (el instrumento de Hermes): tabla de cifras y combinaciones que servían para pronosticar el término de las enfermedades. — Las crónicas de Zoroastro, dicen, que la asociación de una planta, de un pez, de una piedra, en correspondencia con los cuatro elementos, permitiría (reunidas sus virtudes) curar una determinada enfermedad! —

En el libro de los «Ciránidos» (atribuido entre otros a Hermes Irimegisto) se cuentan ochenta de esas combinaciones — La característica esencial es que en todas las curas entre fórmulas mágicas, teosóficas o teúrgicas.....

Entre los sacerdotes de Isis y Menfis, se cultivó la alquimia bajo las denominaciones de arte sagrada ciencia divina, hermética. — Los alquimistas egipcios conocieron ocho productos minerales, los que agrupaban en el siguiente orden: Nud, el oro; Asem, aleación de plata y oro; Hat, la plata; Kesteb, lápiz-lázuli; Magab, esmeralda; Kamt, el bronce o cobre; Men, el hierro; lhat, el plomo.

HISTORIA

BABILONIA y CALEEA. — En estos pueblos hubo grandes maestros de alquimia magia, astrología.

A ellos se les debe el establecimiento de las relaciones entre los metales y los planetas.

Decía, que todos los metales y demás sustancias contenidas en el planeta, son engendrados en éste,

bajo la influencia de las divinidades celestes y sus efluvios.

Así, el Sol, produce el oro; la Luna, la plata; Saturno, el plomo; Marte, el hierro; Venus el cobre; Júpiter, el estaño; Mercurio, el mercurio.

Siendo siete los metales primitivos, quisieron ver entre ellos relaciones místicas; de ahí, que establecieran además de una relación de causa de efecto entre unos y otros.

En los antiguos alquimistas caldeos se lee que «cada uno tenía su templo y en el templo su estatua formada por el metal que le estaba dedicado: la del Sol, era de oro, de plata, la de la luna; tenía Marte, de hierro; Venus de cobre; Júpiter de estaño; Saturno de plomo y era la de Mercurio, hueca formada por todos los metales y llena de azogue! —

Con el correr de los tiempos, el descubrimiento de nuevos metales echó abajo esta teoría.

Además de dedicarse al estudio de la transmutación estudiaron las enfermedades; algunos sostienen q' habían descubierto una sustancia que curaba todos los males.

OSTEMÉS (alquimista caldeo) cita el «agua divina», que cura todas las enfermedades.

CHINA. — En esta comarca se afirma que empezó a cultivarse en el siglo III. — El primero que se dedicó al estudio de la transmutación de los metales fué «Ko-hong» en tiempos de la dinastía de los U, aunque sostienen otros que fueron los monges de la secta de «Tao» — Los alquimistas chinos intentaron la transmutación del estaño en plata y de esta en oro!

A ellos también se les debe el descubrimiento del salitre, alumbre, las materias colorantes, la porcelana, cristal, etc. y también sostienen algunos la de la pólvora.

JUDIOS. — En la Edad Media, estuvo en boga la «Cábala». — Citanse algunas obras notables y entre ellas el Libro Santo y el Libro Secreto (ambos atribuidos a Moisés) — En un manuscrito de San Marcos «siglo IX, se encuentra la receta de Moisés para obtener la duplicación del peso del oro por transmutación.

(Continuará)

ALBERTO A. ALVES

Minas, Octubre 1918

Ecos de una conferencia

Publicamos a continuación un fragmento de la brillante conferencia que, sobre la vida y la obra del egregio poeta, Julio Herrera y Reissig, pronunció poco ha en el Instituto Verdi, el señor Enrique Rodríguez Fabregat, educacionista de relieve y orador de altas cualidades. Nuestro inteligente colaborador tuvo en dicha conferencia un notado éxito que se tradujo por parte del numeroso público en intensos aplausos y numerosas felicitaciones, a las cuales agregamos las nuestras.

Este acto fué organizado por la Asociación de Practicantes y Maestros Nacionales.



El Sr. Enrique Rodríguez Fabregat durante su conferencia.

Por la senda de rosas del ensueño que exalta, llegaremos hasta la ciudad de las cúpulas de oro en que se alza la torre increíble del mago lírico de los treinta milagros; la torre única que el sol decora en la dorada inversión de los crepúsculos con el toque de fuego de su pincel cormogónico, en cuyos ventanales, altísimos como los ventanales de un dios, quiebra la luna la brujería de sus rayos de nácar, cuando se llega a ellos con la palidez de una novia incorpórea y sutil, viajera perfumada bajo la complicidad de las estrellas, en la serenidad augusta de las noches profundas; la torre que cobijó el Ensueño cuando acamparon los fríos de todas las intemperies; donde abrieron las Gracias el capullo intangible de sus iniciaciones en la

Belleza; y donde noche a noche se inició el milagro de un aquelarre lírico cuando Pan desgrana los siete sonidos de su flauta mística; y la ronda apolínea de lazos y rosas; de flecaba la locura de su coro olímpico, entre el grito instintivo del fauno salvaje y el lamento armonioso de las pastoras fugitivas...

La torre en que el poeta milagroso, enhebra sus horas, una a una, en el collar infinito de su potencia lírica; la torre en que el poeta, en confianza con los astros y en vecindad de Dios, interrogó a la vida en el en el chirse de sus ritmos múltiples, fué viajero de luz a través de los siete círculos de las sabidurías exquisitas, descendió a los arcanos, aus-

cultó el misterio, perplejizó en la duda, fué fantasma en la noche, príncipe rubio en la luz, floreció en la Quimera y asombró en el desbordamiento insado de su manantial cristalino y sonoro.

Llegar al jardín del Poeta es viajar por la floración de los espacios, cuando han anochecido los cielos, y cada estrella es como la interrogación inquietante de una pupila luminosa. Cruzar el jardín del Poeta es libertar el alma para un peregrinaje romántico, entre un deslumbramiento de gemas y una apoteosis floral perfumada y eterna. Sentir, vivir, soñar el jardín del Poeta, es lograr la palpitation de la Vida en el corazón de la Belleza; asomarse a sus fuentes y leer la Cifra y el Signo en las cuencas marmóreas de las tazas pulidas; detenerse en sus flores y sorprender un derroche del Iris en geometrías imposibles y en símbolos inexcrutables; reflejarse en sus corrientes, junto a la onda que ciñó tul de espuma y, al jugueter en las guijas, abre el salterio de su canción de cristal en el compás impreciso de su ritmo sereno; penetrarse de todo, y sorprenderse como en un gran corazón, en una arteria inmensa, por donde fluyera el tiempo, los espacios, los mundos, los universos, los soles, el Pensamiento y el Hombre, como un gran choro de luz en la espiral inmensa de la Suprema Armonía.

E. RODRIGUEZ FABREGAT.

—Debemos reír antes de ser dichosos, no sea que la muerte venga antes que la risa.

—La vida es corta, pero no merece este nombre sino cuando es agradable; si uniéramos todos los ratos felices de la existencia, sólo resultarían unos pocos meses en gran número de años.

—Sé como el ruiseñor, que no mira a la tierra desde la rama verde donde canta.

—El poeta solamente tiene algo suyo para revelar a los otros, cuando la palabra es impotente para la expresión de sus sensaciones; tal aridez, es el enemigo del estado de gracia.

—El éxtasis es el goce de ser cautivo en el círculo de una emo-

ción tan pura que aspira ser eterna.

—La Belleza es la institución de la Unidad, y sus caminos, los místicos caminos de Dios.

—Cuando mires tu imagen en el espejo mágico, evoca tu sombra de niño. Quien sabe del pasado sabe del porvenir. Si tienes el arco, cerrarás el círculo que se llama el anillo de Gíges. DEL VALLE INCLÁN

Lección de Antropología

SEXTO AÑO — CONTINUACION

CIRCULACIÓN DE LA SANGRE
B — *El aparato circulatorio y la marcha de la sangre en la circulación.*

A — *Arterias y venas.*

— Cuántas clases de vasos sanguíneos ven?

— 2 clases.

¿Cómo se llaman?

— Arterias y venas.

¿Que se siente al aplastarse esta parte de la mano?

— El pulso.

El pulso es el latido causado por la dilatación de las arterias superficiales, bajo la acción de la ola sanguínea.

¿Cómo se observa el pulso?

— Comprimiendo las arterias con los dedos.

¿De dónde sale la sangre para ir al cuerpo?

— De! corazón

— A dónde regresa?

— Al corazón.

Luego, ¿qué podemos decir del corazón?

— Que es el centro de la circulación.

¿Quién lleva la sangre del corazón?

— Las arterias.

¿Quién la trae?

— Las venas.

Díganme, qué vasos sanguíneos están generalmente más adentro?

— Las arterias.

¿Qué saben Uds. respecto a las heridas de las arterias?

— Que no se cicatrizan fácilmente.

¿Cuáles son entonces las heridas más peligrosas?

— La de las arterias.

Luego entienden por qué las arterias están introducidas más adentro.

Por consiguiente, ¿en qué vasos sanguíneos se deben hacer las sangrías?

— En las venas.

2, 3, 4, como la primera parte
B — *Vasos capilares.*

¿Qué grosor tienen las arterias cerca del corazón?

— El grosor de un dedo.

¿Pero qué sucede con ellas al

alejarse del corazón?

— Van ramificándose más y más.

¿Para qué se ramifican?

— Para ir a todas las partes del cuerpo.

¿Qué forman por último?

— Forman una red.

Qué pueden decir del grueso que tienen estas últimas ramificaciones?

— Son muy delgaditas.

Qué se necesitan para verlas?

— Un lente de aumento.

Pero qué principia en estas ramificaciones de las arterias?

— Principian las ramificaciones de las venas.

Estas ramificaciones que forman una red se llaman *vasos capilares*.

Que reúnen los vasos capilares?

— Las arterias con las venas.

Dónde se hallan los vasos capilares?

— En todo el cuerpo.

Cómo se llama la sangre que corre en las arterias?

Sangre arterial.

Y la que circula por las venas?

— Sangre venosa.

Qué clase de sangre es la arterial?

— Sangre purificado, rojo claro.

Y la venosa?

— Sangre obscura, mala.

Hasta dónde se llamará arterial la sangre?

— Hasta los vasos capilares.

Desde dónde será venosa?

— Desde los vasos capilares.

Entonces, ¿dónde se verifica el cambio?

— En los vasos capilares.

Qué cambio se verifica en la sangre?

— La sangre pierde el oxígeno y las buenas sustancias y recibe en cambio, gas carbónico y otras sustancias malas.

Los leucocitos y el oxígeno atraviesan las paredes finas de los capilares y entran en el cuerpo; a mismo tiempo por las mismas paredes entran el carbono y los despojos celulares.

Este cambio se verifica por aberturas imperceptibles a simple vista

Cuál es la consecuencia para las materias que la atraviesan?

— Que los 2 gases pasan fácilmente, más no los leucocitos, los que deben cambiar.

Ellos se alargan y entonces pasan.

2, 3, 4, como la primera parte.

DIANA

Continuará

Más educación física

Se sabe que la raza anglo-sajona está prendada de la educación física, y se suponía que en este concepto había alcanzado los límites de lo deseable. Si embargo, el Dr. Dudley Sargent, de la Universidad de Harvard, reclama ahora igual consideración para los estudios físicos y para los intelectuales. En las grandes ciudades se ha llegado a organizar la costosa inpección medical, dice Mr. Sargent, pero, ¿no sería preferible anticiparse, que tener que curar, si es que se curan, a cantidad de miserias y de enfermedades verdadera? Los maestros, antes de ser nombrados, deberían probar, que en ellos, cuerpo y espíritu, han llegado al mismo grado de flexibilidad y de vigor. Afirma Mr. Sargent que el espíritu ganaría enormemente con este acompañamiento constante y paralelo del cuerpo.

Los maldicientes, los decidores, los murmuradores, los calumniadores, con estar todo el día sorprendiendo acciones ajenas, echan a perder las suyas. Sucédeles lo que a los q' barren las calles, las dejan limpias, sin polvo, y sin lodo; pero ellos quedan sucios de lodo y de polvo. Quien murmura de las acciones de otro, le obliga las más de las veces a que se emiende, y mientras que el murmurado queda limpio, el murmurador cobra fama de mal hablado.

¿No es esto barrer para llenarse de polvo?

VICTOR BALAGUER

PAGINAS POETICAS

ALMA FUERTE

Vaso magno de amor infinito.
Alma luz de bondad ofrendaria,
Que ostentando lo vil en tus brazos
La sacra materna caricia reclamas.
Tu nacistes al Bien absoluto
Que esta Estirpe jamás ensoñora,
Abrazada a su instinto y su dogma
Terrible de orgullo, feroz de arrogancia.

Faz a faz de la Vida tuviste
El supremo valor de juzgarla,
E inclinar tu piedad nazarena
Por sobre la recua doliente y postrada.
Flageló tu palabra de apóstol
Y dejaste la huella marcada,
Como flores de lis infamantes,
Allí, sobre el rostro senil, del Tetrarca.

Y no obstante tu fusta de fuego
Para herir las flaquezas humanas.
A pesar de ese gesto iracundo
Con él que apostrofas las almas malvadas;
Brotó un tierno consuelo de aquellas,
Tus sentencias más rudas y bravas.
Hay un beso de amor en el fondo
De toda tu noble iracundia sagrada.

Y es así que redime el Apóstol:
Al perdón siempre abiertas sus palmas.
La teoría del Bien sin afecto,
Es sólo una hueca, pomposa palabra.
Comprender el Dolor es ponerse
al nivel del Misterio que labra,
para asombro perenne del hombre,
la flor y la estrella, la idea y el alma.

Comprender el Dolor y ampararle
sin medir, ni mirar la ventaja
que respecto de un pecho, nos llevan,
las hoscas Deidades del mal, conjuradas.
Es ser digno varón y saberse
poseedor de indomable pujanza,
dialogar con el Dios de lo eterno
que rige los mundos y enciende las albas.

Comprender el dolor es videncia,
intuición que delata la llama
misteriosa y sutil de los genios,
que, estirpe de dioses, nos urgen las fallas.
Y es por eco que surgen ardientes,

cuai peñasco solar; tus palabras,
y mimosas o fieras o graves
corrigen y trazan las líneas humanas.

Fué tu paso sublime de lucha
certidumbre de aurora en las almas,
v destello de Gloria inefable
que puso temblando su huella en la entra-
de la Raza que sufre y espera (ña
con su incierta conciencia turbada,
por divino designio, un Mesías,
que al cabo de siglos sus pasos encausa.

Tú eres eso, ta' vez, pues compendias
en el molde inmortal de esas leyes
Humanas y amplias que tú nos declaras,
esa errante visión de Justicia
que siglos tras siglos ensueña la Raza.
Tú eres eso, ta vez, el trasunto
del perfil soñador de azucena,
de aquel q' primero de Amor nos hablara.

Como riel en las noches serenas
sobre mares de faz dilatada,
misteriosos, enormes, lejanos,
la luna tan pura, tan mística y blanca,
así esplende a través de la Vida
en constante brillar que no acaba,
suavizando las tristes pasiones
la magna Doctrina que vierte tu alma.

Así esplende vibrante y eterna
esa luz que tu Amor proyectara,
como aquellas estrellas que lucen
después que en el eter sus luces apagan.
Pues es ese el triunfo del Genio
al nivel que la muerte depara
elevarse y brillar inmutable
por sobre la muerte, por sobre las almas.

Y si alguna ternura te besa.
Y si alguna nostalgia te canta.
Si después del bergar incejable
alcanzas el premio de amor de una lagri-
en tu excelso concepto has logrado (ma,
la inasible virtud que buscabas,
la virtud del Dolor que agradece
el darle a su noche el astro de un alma..

ENRIQUE BIANCHI

LA ESFINGE

CONCLUSION

VI

Sin embargo se notó en ella siempre, como rasgo predominante en su vida, como carácter saliente de su idiosincrasia natural; nunca de hecho se impresionó como para que se notara su aflicción; jamás las lágrimas desataron en un corazón los sentimientos humanos y generosos; manifestó alguna vez, tan sólo en el campo de sus ideas; las dulces palabras de la compasión, — la lástima pueril del gato a su presa, — por los grandes quebrantos ajenos, pero jamás las lágrimas lenificaron su conducta. Intangible, ni comovieron el sentido de sus afecciones tiernas y delicadas. Jamás vió correr por sus nacaradas mejillas esos desbordos de la ternura tan frecuentes en un corazón femenino, amante y apasionado; ni la exuberancia de sentimiento a borrosos nubes inundó su alma juvenil traduciéndose en llanto; «No sabía llorar! jamás su frente Le debió a los pesares: Fué siempre la mujer indiferente La Diosa a recibir acostumbrada Incienso de alabanzas en sus altares».

Jamás se quitó de encima la carátula de Pedra; nunca endulzó su existencia con esas sinceras purificaciones de sus fuertes la grimales: fué siempre la mujer enanecida como la Vanidad misma, iracunda como las tres Furias, rebelde como una zebra, imperiosa como un Autócrata, soberbia como el Bebiel de Milton, satisfecha como la Ignorancia, impenetrable como el Arcano, a todo lo que no fuera como un tributo a su belleza, o un halago a su amor propio, hiperestesiado; dispuesta a recibir, como dogma sagrado, todo lo que alentara su vanidad, o suspenda, sin preocuparle la veracidad de esas manifestaciones; en su arrogante apego a sus cualidades propias, todo le parecía merecer. Su superioridad tan crecida por ella, como la Verdad, Revelada para un cristiano, le impedía ompatidora en nadie, y su hermosura, que suponía sin igual, a no recibir excusas de sus menores insinuaciones. Práducto de románticas novelas que habra leído donde se hablaba de moda y salones en una época, y del medio ambiente, pobre y pequeño en que le tocaba actuar, se forjaba Reina y Señora donde quiera que hollara su planeta bizarra y jarifa; y, como tal obraba y procedía. Siempre aparentado feliz, aunque una tempestad rugiere en su alma; siempre demostrándose risueño, con sonrisa complaciente extendiendo con su complacencia a todo el mundo sus alas de protección, cual Alteza de un trono, con la misma amabilidad para todos los que la rodeaban, como Soberano satisfecho que concede gracias al subalterno en recompensa de sus humildes homenejes; y, aunque en el fondo inarmónica, fría, inadaptada, extraña al ambiente que se había criado, como un «quiste» en aquel organis-

mo suyo, así vivió toda su vida.

V

Un día la encontré llorando. Mi asombro no tuvo límites. Ella que nunca lágrima alguna había ajado su tersa faz de Diosa griega, ni había encontrado tormento alguno capaz de agitar de tal Manera su corazón que hiciera transparentar ese pesar hasta el exterior del llanto, se encontraba ahora sumida en la más profunda tristeza ¡y llorando! ¡Ah! aquellos lamentos parecían exteriorizar verdaderamente «flujos de interiores puñaladas»: era realmente la desesperanza y el consuelo mismo, personificadas en aquella mujer. ¿Que catastrofe de familia habrá pasado para que la Inservible, la Imoentratable, la Atermana la Esfinge, estremeciéndose, por única vez en su vida, conmoviendo sus porfídicas entrañas, dudiera haber descendido del plinto de su seguridad augusta y veneranda y de Diosa Olímpica harta del terreno vilana, común y prosaico, de la más humana de las manifestaciones del hombre, el llanto? ¿Que nuevo siniestro habría acontecido para que la que nunca condolió pena hermana, ni entristeció infortunio de nadie, ni alligó ajenos lutos, la Intangible, se encuestra hoy, como cualquiera otra misera mortal, en la amargura de la más negra desesperanza? Aquel dolor ¡ay! debería pesar como una montaña, para apocar y resblandecer, aquella fiera al altívez ensorbecida.

¿Qué pasaría? Asombrado, sobrio, asustado de espanto, estupefacto, atónito, inquieto con ansias la causa terrible de aquel desastre, incomensurable que había roto la capa de hielo de aquel corazón inabordable; y siempre rrido pregunto con inquietud porque se encuentra en ese estado desesperante y de tan hondo desconuelo, la Impoluta, la Impecable; la mirífica Deidad de la roca, la Invulnerable de todas las veces, y me responde entre un mar de sollozos y de lágrimas;

—¡Ay! que desgracia más grande! ¡La modista no me ha concluido el vestido para la fiesta de esta noche!

RICARDO HERNÁNDEZ

Muebles Y Tapices

Angel

Giorgio

e Hijos

El establecimiento
mas grande del país
para la fabricación de
muebles

FRENTE AL PALACIO

LEGISLATIVO

Montevideo

SOLICITAMOS CANJE

Diríjase la correspondencia a Montes Caseros 41

El retorno a la salud

(CUENTO)

—¿Se siente mejor?

—Sí, muchas gracias, señorita.

Aun a la mente de Arturo no se había despejado del todo, despertaba de un sueño casi tranquilo que la disminución de la fiebre le había hecho gozar durante la noche anterior. Al posar sus ojos sobre la blanca y esbelta silueta de la enfermera, había sentido intensificado el placer que experimentaba con este retorno a la vida. Ambos se comprendieron con una sonrisa y silenciaron, como no queriendo romper el encanto de la emoción que los embargaba. Ella lo contemplaba con sus grandes ojos semientornados en la dulzura de una mirada.

Tenía sus labios frescos y pulposos, plegados en una tenue sonrisa que dejaba entrevêr el brillo esmaltao de una sana dentadura. Arturo parecía deleitarse en la contemplación de su gentil compañera; la hallaba hermosa y noble con su ajustada túnica que le caía en graciosos pliegues después de oprimirle el erguido y redondeado busto. Recordaba en ella la amable sombra que en los momentos semilúcidos había entrevisto como a través de una niebla, inclinada sobre él murmurando con su voz de sedante sonoridad, palabras de alivio que le traían la evocación lejana de una caricia materna y le arrullaban como una apacible música. ¡Cuánta dulzura había vertido aquella exquisita mujer sobre sus horas de martirios! El había «apriisionado» en su pobre mente febriciente su imagen adorable para que lo acompañara a través del infierno de sus delirios como un limbo de paz y de frescura donde menguaba el horror de sus tormentos. La creyó, entonces, un ser muy amado que acudía a mitigar su dolor. La llamaba en sus delirios aplicándole los epítetos más cariñosos como si la presencia de aquella tierna mujer, desbordara en su espíritu la vena de todas las ternuras y se derramaran por su boca en una onda de palabras cálidas y amorosas.

Conmovidó por estos recuerdos,

Arturo murmuró quedo, dirigiéndose a la enfermera:

—Gracias, señorita, qué buena ha sido Vd!

—Nada de eso, joven, contestó ella con su voz sonora que fué a infiltrarse como una caricia en los oídos del enfermo.

—¡Oh, cuánto le debo!... Vd. ha sido mi hada buena y gentil... un fresco hálito de perfumes suspendido sobre mi pobre cuerpo en tortura.

—¡Cuánto exagera Vd.!

—No, no exagero, si supiera cuánto bien me ha hecho!

—¿Cómo ha sabido dulcificar mis dolores? Nunca nadie se había tomado tanto interés por mi pobre vida solitaria. ¿Qué genio bondadoso la envió a mi lado? ¿Quién es Vd.?

—Oh, ya lo vé, una simple enfermera que no ha hecho más que prestarle sus modestos servicios profesionales.—Yo acudí llamada por su amigo, tan pronto como la fiebre hizo presa en su cuerpo. Yo hice lo que otra en mi lugar hubiera hecho. Mire cuan sencillo es todo! Sólo que su imaginación de poeta —porque sé que lo es— le atribuye una trascendencia que no tiene en realidad.

—Es que nosotros, quizás, seamos los únicos capaces de valorar estas cosas que carecen de importancia para los espíritus vulgares, ya que son inconcretas e intangibles...

—Pero yo no he hecho más que una cosa muy simple.

—Y Vd. cree que otra se hubiera encarnado en el alma de una madre o de una hermana, para cumplir con su deber profesional, como Vd. lo hizo?

—Yo no sé... murmuró ella con extraño acento, y hubiera proseguido si en ese instante no la interrumpiera la brusca aparición de Julio quien al ver a su amigo tan tranquilo lanzó un grito de alegría.

—Te felicito, querido, exclamó jovialmente dirigiéndose hacia el lecho, al fin te deja esa maldita fiebre.

—Sí, gracias a las atenciones

de la señorita...

—Suzana, continuó Julio. En efecto, debes estarle muy ogradecido pues te ha cuidado con fraternal solícitud.

—Y a Vd. también, dijo ella ruborizándose, ya que no se movía de su lado cuando sus ocupaciones lo dejaban libre.

—Es que nosotros somos como hermanos, dijo Arturo, abrazando a su amigo contra su corazón.

X

—Pero beba, no sea niño. Parece mentira! y Suzana le acercaba con sonriente severidad, una taza humeante que Arturo rechazaba con exagerado gesto de repugnancia. ¿Cómo quiere fortificarse sino se alimenta.? Es Vd. peor que un niño.

—No, contestaba él con un dejo mimoso en la voz. No tomaré nada hasta que usted no lo pruebe y luego me lo de en la boca.

Estas escenas tenían lugar amenado, desde que comenzó la convalecencia. Ella cedía después de hacerse rogar mucho, y con dulce paciencia le acercaba la cucharilla a los labios, mientras él sorbía lentamente, mirándola a los ojos con inocente picardía.

Cuando ella quería retirarse, él con mimos la retenía a su lado y si insistía en irse, entonces se fingía el enojado, cubriéndose el rostro con las manos y hundiendo la cabeza en la almohada.

Así era que por esa benevolencia dispensada a los enfermos y además por la confianza sin límites que sabía inspirar con ese aire infantil con que exigía sus caprichos, ella no le podía negar nada y al fin concluía por festejar las graciosas y raras ocurrencias de aquel hombre extraño. Además, insensiblemente ibale cobrando esa afectuosa simpatía que inspira en las mujeres los hombres necesitados de su protección.

Lo admiraba también por su agradable conversación. Las horas se le deslizaban fugaces oyendo aquella voz que tenía las más cálidas y variadas modulaciones y un no se qué de profunda sinceridad, como si hablara con el corazón a flor de labios.

A veces le hacía compartir sus penas, cuando llevado por un acceso melancólico, se lamentaba del

vacío inllenable que hacía tiritar su corazón sediento de las ternuras extemas; del sedimento de amargura que depositaron en su espíritu inadatado a la vida vulgar, tantos irrealizados ensueños; de la orfebrería maravillosa de su mundo interior, el inviolable santuario de su YO, donde había un eterno contraste de luces y sombras, de flores y espigas, y eclosaban las más grandes concepciones, esterilizadas por una incapacidad volitiva.

Ella escuchaba al elocuente, casi sin comprenderlo; pero con la más halagadora atención porque te encantaba aquel desbordante fluir de armoniosas palabras y la estremecía aquella dulce tonalidad con que las expresaba. A veces, Arturo, en su entusiasmo, le tomaba una mano que ella no osaba retirar, y entonces ya no era sólo en el verbo florido y musical, sino también en la presión nerviosa de aquellos dedos, que Suzana seguía el ondular tumultuario de aquel espíritu selecto.

Ni en el teatro había aquella mujer oído hablar así, por eso bajo este primer mágico influjo de la palabra, se sentía cautivada.

¿Cómo resistir a sus caprichos! Sobre todo si él volviendo al tono mimoso le clavaba en los suyos el dulce imperio de aquellos ojos grandes e inteligentes que la sombra de las enormes pestañas hacían más oscuros y misteriosos, y le rogaba que lo dejara adormecerse apoyando la mejilla en el hueco de sus manos, o que amparara su cabeza en el regazo para poder llorar mucho... mucho, mientras ella con sus dedos finos le alisara el desorden leonino de su abundosa melena, embellecida con sus largos rizos negros.

¡Qué hombre extraño! pensaba ella al hundir en aquella cabeza la blancura de su mano. ¡Cómo debe querer! Se deja mimar como un niño y cautiva con la enorme potencialidad de su espíritu. Es adorablemente contradictorio. ¡Oh! si todos fueran así!... De pronto su pensamiento se interrumpía, algo la había estremecido: era que una mano aprisionaba la que estaba sobre la cabeza del abatido tirano, un rostro se volvía hacia ella y unos ojazos húmedos la miraban, la devoraban como queriendo adi-

vinarla en su turbación, que sentía acrecentar al ser enternecida, arrullada porque una boca roja y sensual se había abierto en la fiebre de la elocuencia y una voz la deslumbraba porque era música y luz lo que vertía.

Aquel hombre era un dios o un demonio, pensaba la dulce cautiva.

X

Cuando aquella mañana Suzana encontró a Arturo vestido para salir, sintió en el fondo de su corazón una angustia inexplicable. Quiso en una frase banal disfrazar su creciente turbación y sus labios no pudieron expresarla porque su garganta oprimida no dejó emitir un sonido. Y fue él quien yendo a su encuentro tomó una mano, fijó sus ojos en los de la amable compañera de infortunios y murmuró casi con esfuerzo:

--Ya lo vé, mi noble amiga, al fin me encuentro restablecido...

Al influjo arrullante de aquella voz, pudo hablar la hechizada y añadió con un velado acento melancólico, apartando sus ojos en un suave abatir de la cabeza morena;

--Y yo Arturo... ya estoy de más ¿Verdad?

--¿Qué?

Ambos callaron y esta vez fueron los húmedos ojos de la anhelosa los que buscaron los de Arturo. Sus miradas se encontraron y tuvieron una elocuencia deslumbrante.

Por el balcón entreabierto entre cuyos hierros las grandes hojas de un frondoso plátano intentaban una innovación de vida, ambos dirigieron su vista hacia el azul profundo del cielo y por un minuto sus ojos parecieron seguir atentamente el curso de una nubecilla deslumbrante que lo surcaba como una paloma fugitiva. Con el canto de los pájaros, la transparencia inefable de la atmósfera, un hálito de primavera que ensanchaba sus pulmones, llegaba hasta ellos un llamado amoroso y sensual.

En sus silencios sentían el acercamiento de las almas. — Arturo tomó una mano de la duicísima y nervioso estrujaba suavemente sus finos dedos, como queriendo tomar valor antes de atreverse a expresar todo lo que anhelaba. Y fué al sentir que aquella temblaba en-

tre la suya que haciendo un supremo esfuerzo sobre sí mismo, se atrevió tirano de las inexplicables actuales timideces.

¿Me amas? — murmuró con voz afanosa—

Ella no respondió. Su mano temblaba más y la púrpura de un delicioso carmín tiñó sus mejillas, mientras sus ojos cobardes, en la oblicuidad de una ciega mirada, huían hacia cualquier rincón de la estancia.

--Sí, me amas ¿Verdad?, continuó él, más audacioso, a tu lado mi vida sombría y solitaria se llenó de claridades y clamores matinales, tú colmaste la sed de ternuras que me devoraban y hoy temeroso de volver a la angustia pasada, estoy a tus plantas rogándote no me abandones.

Era demasiado para aquella pobre apasionada que tradujo en sollozos su divina emoción, al ocultar la frente en el pecho del vencedor en dulzuras de humildades.

La sostuvo, el feliz a la dulce carga, mientras su mano torpemente experta dejaba deslizarse una caricia larga por la espalda de la refugiada en sus brazos en abandonos deliciosos. La besó en los cabellos, en la frente; bebió en el cáliz de los ojos el salino néctar de las lágrimas y cuando sus labios se unieron en un deliquio supremo, ambos sustraídos totalmente a todo pensamiento, a toda razón, rodaron sobre el lecho, gimientes, llorosos, convulsos, felicísimos...

X

Golpeó en el vidrio la señal convenida, ella abrió la ventana y el diálogo de esa noche comenzó con tristes quejas de parte de ella.

--Dime ¿porqué no viniste anoche?

--¿No te avisé oportunamente?

--Sí, pero serían en realidad tan urgentes tus preocupaciones para que que por ellas me abandonaras a mí?

--Déjate de tonterías, Mía, e intentó con caricias, calmar la inquietud de la afligida.

--Oh, tú no me amas! reprochó la triste en un ansia de que le confirmaran lo contrario.

Arturo contra lo que ella esperaba, permaneció silencioso y meditativo.

Si, él también temía esa horrosa realidad, aunque no se atrevía a confesárselo pero ahora que ella se le había adelantado se le diría todo... todo y cuando la pobre desencantada lo comprendiera, al compadecerse a sí misma, compadecería y perdonaría al inculpable asesino! ¿Y se atrevería esta noche mi-ma, en la primera cita a la que él acudía después de los sublimes abandonos de la hechizada? ¿Le diría la causa verdadera que había provocado su ausencia en la noche anterior? Oh, no. Sería monstruoso... enorme!

Ella no podría, la que había sido colmada de fe, comprender que todo aquello había sido una pasajera sugestión. El la había amado sí, pero como se ama en un sueño! Mientras su cuerpo estuvo débil él adoró en ella a la solícita compañera que lo arrullaba de ternuras; Lástima que al despertar hubiese querido prolongar la adorada ilusión!

Y luego ¡ay! — lo que él tuvo que comprobar con lágrima en los ojos al restituirse a la vida ordinaria—Que junto con el pleno dominio de sus fuerzas corporales había huído de su alma la efímera y falaz pasión que él creyó intensísima y perdurable.

El había obrado a la manera de los ebrios y los hipnóticos que olvidan al despertar lo que sintieron en su letargo, pero que al volver nuevamente a su estado de inconciencia, pueden sus nervios reproducirlos fielmente.

Oh, si él también para continuar amándola pudiera enfermar nuevamente!..

— o sufras más, pobre, mio, te perdono, veo que eres bueno y te arrepientes al no haberme preferido por una vez a todas las cosas de la vida, dijo la tierra inocente, interpretando mal el silencio del esquivo. Y pasando su cabecita por entre los barrotes de la reja le brindó la dulzura de un beso con sus frescos labios, donde creía beber un alma que ya no le pertenecía y que ella se obstinaba en creer suya, sin comprender, la triste, el espantoso egoísmo que hay en el fondo del corazón humano.

—Oh, si pudiera volver a enfermar... — pensaba el melancólico victimario.

HUMBERTO ZARRILLI

NOTAS

Proyecto

En la sesión que se celebrará el martes por el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, los vocales de dicha corporación, doctores Baethgen y Prando, presentarán un proyecto sobre enseñanza de higiene sexual en las escuelas públicas, cuyo articulado damos a continuación:

Artículo 1º. Incorporase al curso de higiene de los programas de Enseñanza Primaria para las escuelas urbanas, de 5º. año en adelante, para las escuelas rurales y en los programas para optar el título de maestro, un capítulo espe-

cial, referente a la educación é higiene sexual.

Artículo 2º. Para formular la materia que ha de comprender el capítulo de la referencia designase una comisión especial formada por el presidente del Cuerpo Médico Escolar, doctor Sebastián B. Rodríguez, doctor Alfredo Pérsico y doctora Paulina Livi y que integrara el señor Inspector técnico. Esa comisión especial proyectará el plan a que deberá sujetarse la enseñanza de la higiene a ese respecto y proporcionando su conocimiento a los distintos programas cuya reforma se le comete.

Artículo 3º. Previéndose que, por dificultades de hecho, no pueda realizarse de inmediato, en toda su extensión, la reforma que se aconseja, solicítese del señor Decano de la Facultad de Medicina el concurso de estudiantes para desarrollar los programas que se adopten en forma de disertaciones periódicas en lugares escolares y fechas que se acordarán oportunamente.

En el número próximo comentaremos este proyecto.

Clausura de las escuelas

El Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, ha resuelto la clausura del curso escolar en el departamento de Montevideo, el 31 de Diciembre en curso.

“LA EDUCACION”

Revista Quincenal Pedagógica y Literaria

ORGANO DEL MAGISTERIO

APARECE LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

DIRECTORES:

ARTURO S. SILVA Y HUMBERTO ZARRILLI

Oficinas: Montes Caseros 41

Los originales no se devuelven ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen. Dirijase toda correspondencia a nombre de los Directores.

SUSCRIPCIÓN

Mensual (Capital e Interior)	\$ 0.25
Trimestre (Interior, adelantado)	> 0.80
Semestre	> 1.60
Annual (Exterior)	> 4.00 Oro
Número suelto	> 0.15
“ ” (Argentina)	> 0.40m/n

Extracto de Malta

MONTEVIDEANA

GRAN TÓNICO

Como estimulante del apetito de los niños, no tiene rival. Dr. Sayagués

Es excelente tónico y reconstituyente. Drs. Lengua y Veiga



Estimula el apetito y aumenta el peso del cuerpo. Dr. Ferreira

SE VENDE EN TODAS PARTES

CERVECERÍA MONTEVIDEANA

Sociedad Anónima